

Palabras a la deriva

¿Papera o paperas?

Juan V. Fernández de la Gala y Llorenç Serrahima

La cuestión, planteada en el foro Medtrad por Gustavo Silva, suscitó un interesante debate y alentó una indagación bibliográfica que resumimos aquí mediante sus principales conclusiones.

La parotiditis, es decir, la clásica inflamación de las glándulas parótidas por el paramixovirus, se ha conocido siempre, en términos coloquiales, como *paperas*, en plural. Mientras que se ha preferido el singular *papera* para designar otros procesos de localización anterocervical, como el bocio o como cierta enfermedad estreptocócica propia de los caballos también llamada *guma*.

Desempolvando viejos diccionarios (y hoy ya se puede hacer esto, en gran parte, desde la propia página web de la RAE, sin riesgo de despertar alergias), uno comprueba que *papera* y *paperas* son términos coloquiales relacionados con otro término coloquial, *papo* o buche de las aves, del que derivan. A lo largo de su historia lexicográfica, han venido a designar, *sensu lato*, cualquier abultamiento anormal localizado en el cuello que resulte lo bastante voluminoso como para causar una protrusión visible.

Por no tratarse de términos científicos, sino de designaciones coloquiales basadas en la deformación estética que se produce en el cuello, abarcan, en su ingenua imprecisión, un amplio espectro de etiopatogenias (infecciosa, inflamatoria, hipertrofica, tumoral...) y hasta una buena colección de posibles estructuras anatómicas de asiento (glándulas endocrinas, glándulas salivales, ganglios linfáticos...). El registro coloquial no está sujeto —ni tiene que estarlo, desde luego— a las mismas exigencias de rigor y de precisión de la nomenclatura científica, así que todo lo que abulte anormalmente en el cuello, como si de un *papo* o buche se tratase, podría ser designado como *papera*, sin demasiados remilgos. En este sentido, apuntan también las primeras definiciones recogidas por la RAE en sus diccionarios desde 1737. A decir verdad, la ciencia de la época tampoco podría haber sido mucho más precisa que el vulgo en esta cuestión. Desde el punto de vista descriptivo, daría igual decir *papera* que revestir el término de culta latiniparla y llamarla, como se hizo entonces, *gutturis tumor*. Si bien es cierto que, pronunciando este nombre de ensalmo con la solemnidad requerida, enarcando las cejas y levantando apenas el índice hacia las bóvedas, algunos médicos de la época pensarían que la cuestión clínica quedaba casi resuelta y su prestigio profesional perfectamente a salvo.

Eso sí, el uso preferente del número singular (*papera*) o plural (*paperas*) no parece estar sujeto a las veleidades de cada comunidad de hablantes, sino que tendría una cierta base objetiva. Es lógico que si el proceso se percibe como un abultamiento único, como suele suceder en el bocio, prefiramos el singular *papera*, y si es bilateral o se percibe claramente como una protrusión doble, optemos por el plural *paperas*. Y esto, que será casi siempre una impresión muy intuitiva para el observador, funciona también en otras lenguas. Así, el término español *paperas* tiene su equivalente en inglés (*mumps*), en alemán (*Mumps*), en francés (*oreillons*) y en italiano (*orecchioni*), todos ellos en plural. Del mismo modo, la tuberculosis de los linfáticos cervicales, las denominadas *escrófulas* o *lamparones*, merecerían también el apelativo coloquial de *paperas*, y así, en efecto, lo recogen también los diccionarios de la RAE, primero, con sutil pincelada, en la edición de 1869, y ya como acepción estable, en plural, desde 1925.

Los animales, que han constituido siempre un recurso metafórico muy usual en la terminología de lo deforme o de lo monstruoso, están también presentes en este caso. Así, la expresión italiana *gozzo* y la alemana *Kropf* designan de modo polisémico tanto al bocio como al buche de las aves. En otros casos, recurrimos gráficamente a la abultada papada del cerdo, como cuando llamamos *puercas* a las escrófulas. Y hasta la propia palabra *escrófulas* procede, en definitiva, del latín tardío *scrofulae* que, a su vez, no es más que el diminutivo de *scrofa*, ‘hembra del cerdo’. Pero en este juego de las metáforas, la expresión más pintoresca, quizá, sea la alemana *Ziegenpeter* con que se designa popularmente a las paperas, y que podríamos traducir a nuestro modo por «Periquillo de las cabras», en alusión, al parecer, al aire poco inteligente, abotagado y hasta algo cabruno que el paramixovirus nos deja en el rostro.

A partir de aquí, se abre una vía interesante: rastrear la sinonimia de las palabras en los distintos idiomas, sobre todo en el registro popular, que viene a ser un reflejo de la propia historia de la cultura de un pueblo. Dejamos abierta esta puerta a quien se sienta con ánimo y con fuerzas para cruzarla.